
Sección Bibliográfica

Pesants and poverty: A study of Haiti de Mats Lundahl. Londres, Croom Helm, 1979, 699 páginas.

Resulta difícil imaginar la tarea que representa para un economista sueco, formado en la rigurosa tradición de las escuelas neoclásicas y la econometría, dedicarse a estudiar un tema tan poco clásico y tan poco susceptible de medición como la economía campesina haitiana; Mats Lundahl lo ha logrado, haciendo con su libro una notable aportación al estudio de dicha economía, en cuanto a sus mecanismos funcionales y a su grave nivel de subdesarrollo. Su trabajo ofrece una amplia información sobre la vida rural haitiana donde sintetiza su evolución histórica, asimismo, cubre abundantemente el período más reciente y conduce a la conclusión lógica sobre la necesidad de profundos cambios políticos y socio-económicos en Haití.

Conviene señalar desde un principio que para penetrar en este mundo tan lejano, Lundahl ha tratado de seguir las huellas de un ilustre compatriota suyo. Nos referimos a Gunnar Myrdall, un innovador dentro de la línea de los académicos no marxistas, que desde las sociedades opulentas se ha inclinado sobre las particularidades de las regiones sub-

desarrolladas, cuestionando los postulados "universales" de las doctrinas burguesas, buscando adaptar la teoría económica a una realidad tan diferente del mundo de la economía clásica. Si en esta búsqueda Myrdall ha influido en toda una generación de economistas del Tercer Mundo, era de esperar que sus enseñanzas se hicieran sentir en su propio medio académico.

La obra muestra un esfuerzo honesto por penetrar en este mundo desconocido, despojándose en la medida de lo posible, de los prejuicios con los que los científicos sociales de los países desarrollados suelen contemplar la realidad del subdesarrollo, sin poder entender la génesis y la totalidad del mismo. El libro que comentamos se diferencia bastante de los trabajos de clara inspiración reaccionaria y racista, como *Politics of Squalor* de Robert Rotberg y Christopher Claque, y de la multitud de documentos tecnocráticos y paternalistas producidos por los organismos internacionales durante la última década. Asimismo, se aleja del libro de Jean Luc, *Structures économiques et lutte nationale populaire en Haiti*, que pretendió estudiar a la luz del marxismo la base socio-económica del país, a partir de razonamientos discursivos y abstractos

sin recurrir a datos cuantitativos. Incluso en relación con la obra clásica de Paul Moral, *Le paysan haitien*, el trabajo de Lundahl manifiesta un avance considerable. El geógrafo francés, como todo profesor universitario con una misión en un país neocolonial, logró una bien documentada tesis de doctorado que describe la vida campesina desde el punto de vista de la geografía humana, casi sin hacer referencia al contexto político. A diferencia de ésta, *Peasants and Poverty* enfoca la problemática campesina en su dimensión económico-social y político global, colocando el caso haitiano en el marco de la temática general del Tercer Mundo. Lo anterior, unido a la rica bibliografía que ofrece y a la sólida base matemático-estadística, hace de la obra una de las más importantes jamás publicadas sobre el tema.

No obstante la repetición de algunos lugares comunes y el enfoque neoclásico que limita considerablemente el alcance de la obra, es una tentativa coherente, llena de méritos, para entender la economía y la sociedad haitianas.

Como punto de apoyo teórico para el análisis de la economía rural haitiana, el autor usa el concepto de "proceso acumulativo circular" de Myrdall. Se dedica a comprobar esta hipótesis explicativa a través del estudio pormenorizado de fenómenos tales como la erosión, producto ecológico del sistema económico social, la desnutrición crónica como obstáculo a la reproducción de la fuerza de trabajo, y el mismo uso tradicional de la fuerza laboral a través de prácticas espontáneas como el "cumbite".

Realiza una revisión cuidadosa de todos estos mecanismos de funcionamiento de la economía a nivel del intercambio y de la vida campesina en general, enfatizando la magnitud

macro y microeconómica en que se desenvuelven. Recalca cómo, dichos mecanismos, en uno y otro plano, en términos cuantitativos se mueven con tal raquitismo que quedan insertos en la "causación circular" resultando incapaces de promover un proceso de desarrollo.

La instancia en la que actúan los sujetos y su misma observación resultan tan primarias que a menudo lo económico parece mezclarse con lo etnológico. Pero el autor se cuida de no caer en el etnologismo, terreno predilecto en el que la búsqueda a ultranza de la especificidad oculta a menudo el agnosticismo e incluso el racismo. A través del examen de los juegos y resortes de la economía de mercado, observa cómo se va dibujando el lugar de la misma en su enanismo, su heterogeneidad y ritmo de hormiguero. Aparece toda la racionalidad del sistema que funciona como una economía mercantil simple con niveles de ingreso tan insignificantes que lo asemejan a una economía natural. Dicho sistema se nutre mordiendo la cola, en una retroalimentación tanto más limitada cuanto los aparatos nutritivos, como la tierra, el crédito, la educación, etcétera, son involucrados en las espirales de la impotencia e insignificancia.

Así, desde el capítulo cuatro, el autor nos lleva a un primer nivel de análisis y explicación de la economía-miseria. Esta parte constituye el eje central de la obra. Se fundamenta en el examen de los mecanismos de la oferta, la demanda y los ingresos, en una palabra, de la circulación. Los siguientes capítulos no hacen sino demostrar cómo las instituciones e instrumentos de política económica intervienen en el "proceso acumulativo": la "pasividad" del gobierno o sus acciones contraproducentes; la ausencia de crédito, la desnutrición, las enfermedades, lo primi-

tivo del sistema escolar, la "resistencia al cambio" del campesino, son elementos del sistema que mantienen, explican y profundizan el drama del subdesarrollo.

Estos capítulos, profusamente documentados, constituyen un conjunto de "dossiers" sobre la extrema pobreza de Haití, que Lundahl sitúa en el marco de la "causación circular y acumulativa". De hecho ilustran la violencia de la dominación de clase en la media isla y son vertidos en el expediente del sistema económico-social y político. Basta recoger entre los muchos datos estadísticos que ofrece el libro, los siguientes:

- * Alrededor del 80% de la población haitiana vive en áreas rurales y depende directa o indirectamente de la agricultura para su subsistencia. La agricultura representa más del 40% del producto nacional bruto actualmente, y tuvo aún mayor proporción pocos años antes. Pese a ello, al sector agrícola le corresponde menos del 10% del presupuesto gubernamental.
- * Entre 1954 y 1971-2, el ingreso per cápita, con precios de 1954, ha pasado de 413 a 406 gourdes (82 a 81 dólares). El ingreso per cápita en la agricultura ha pasado, en el mismo período, de 182 a 160 gourdes. Estos datos comprueban la tesis del estancamiento y retroceso económico que atravesábamos desde 1965 (ver la Economía Haitiana y su vía de desarrollo).
- * Los gastos del ejército y la policía alcanzaron un 30% del presupuesto gubernamental para el período 1960-1966, porcentaje que se mantiene en la actualidad.
- * Mientras que apenas unas 1100

personas que integran la cúspide de los altos ingresos pagan insignificantes impuestos, el Estado obtiene de los productores de café un impuesto del 40% sobre los ingresos que obtienen.

- * El consumo diario de calorías en las regiones rurales es de 1450 por adulto, con un déficit del 35% en relación con las normas requeridas. La tuberculosis ha venido representando un 25% de los decesos.
- * Fuera de la capital, hay un promedio de 5 médicos, 1 dentista, 7 enfermeras y 57 camas de hospital por cada 100 000 habitantes.
- * En 1974-75, el número de escolares en las zonas rurales, alcanzaba los 125 000 o sea un 10% de la población en edad escolar, mientras que el analfabetismo superaba el 90% en las mismas zonas.

A través de esta información cuantitativa y de un esfuerzo constante por captar los mecanismos en su movimiento histórico, el autor llega a plasmar los rasgos del funcionamiento del sistema, apuntando con claridad el papel del poder político. Y dado que el núcleo del sistema lo sitúa a nivel de la circulación, es ahí donde coloca lo esencial de la explicación de los ingresos infrahumanos y la extrema pobreza del campesino.

Es precisamente en este nivel que aparecen las insuficiencias del análisis, por ser un enfoque funcionalista que no llega a integrar dichos mecanismos a la dinámica estructural, a las características de la distribución, de la propiedad agraria, la producción y las relaciones sociales de producción. Significativamente, bajo el título de "reforma agraria", el autor hace una reseña de las medidas legales y las prácticas que his-

tóricamente han modificado las estructuras agrarias pero sin intentar establecer una definición actualizada de las mismas, ni busca articularlas con los fenómenos de producción-apropiación, acumulación o no acumulación, ni con la actividad mercantil, en su dimensión ciudad-campo, en la que aparecen tantos mecanismos de explotación y despojo comercial, usureros, etcétera. Estas articulaciones fueron anteriormente intentadas por Gérald Brisson, en su libro *"Les relations agraires dans l'Haiti contemporaine"*, desde una perspectiva teórica que no logró contar con una investigación sobre el terreno, ni con una suficiente base estadística. No obstante señalaron un camino de análisis que hubiera enriquecido el trabajo de Lundahl.

También es notable la insuficiente articulación de los mecanismos comerciales con el sistema de relaciones internacionales, sobre todo cuando Haití es un país tradicionalmente vendedor de productos agrícolas y comprador de manufacturas. El autor destaca la importancia del café en la economía campesina y nacional. Pone en relieve la intensidad del fenómeno de explotación comercial en esta rama en que 28 exportadores monopolizan la producción de 384 000 campesinos cafetaleros, 4 grandes casas dominan el 50% de las exportaciones (30 000 toneladas en promedio) y otras 6 el 25%. Sin embargo, esta misma constatación lo lleva a penetrar en lo que a nuestro juicio constituye el punto histórico nodal del fenómeno de acumulación deformado e improductivo, así como el máximo canal de extracción del "excedente económico" a partir del cual han sido trabadas las mismas relaciones capitalistas de producción. Nos referimos a la cadena de intermediarios y su cúspide, las casas de exportación y el Estado depredador que absorben anualmente millones de dólares de la producción campesina. Esta minoría parasitaria, a través de una compleja red de beneficios y cargas legales y extralegales, contribuye de modo decisivo a impedir que el sector productor alcance un nivel de capitalización que le hubiera llevado en la senda de la producción capitalista, con la modernización de los cafetales, el uso del trabajo asalariado, el paso a alguna actividad productiva conexas, etcétera, sirviendo así, de potencial polo de desarrollo capitalista, como lo ocurrido a Costa Rica, en Guatemala, por lo contrario el sector cafetalero se ha convertido en un canal de extracción de excedente y de subdesarrollo. Además, el análisis no penetra en considerar los nexos de este oligopolio cafetalero con el oligopolio de importación, ni las conexiones externas. Es decir, la función del mercado internacional capitalista en su estructura y funcionamiento, en los mecanismos de apropiación de la plusvalía comercial, de extracción del "excedente económico" de la nación, así como en el fenómeno de "intercambio desigual" del cual Haití padece más que ningún país por su calidad de importador de toda clase de bienes manufactureros, sobre todo los de carácter improductivo.

Por otra parte, el autor valora la llamada "resistencia a la innovación" del campesino, como factor causal y parte integrante de la causación circular. Por más que en las conclusiones lo integra en la historia y la sociología del mundo rural, no toma suficiente distancia con dicho cliché, siempre propalado por la élite local y los observadores extranjeros. Cabe subrayar al respecto, que en la experiencia del campesinado, las innovaciones han provenido de tres sec-

tores: el campesino, el Estado y el sector capitalista. El campesino, a través de su resistencia a la innovación, ha impedido que el sector productor alcance un nivel de capitalización que le hubiera llevado en la senda de la producción capitalista, con la modernización de los cafetales, el uso del trabajo asalariado, el paso a alguna actividad productiva conexas, etcétera, sirviendo así, de potencial polo de desarrollo capitalista, como lo ocurrido a Costa Rica, en Guatemala, por lo contrario el sector cafetalero se ha convertido en un canal de extracción de excedente y de subdesarrollo. Además, el análisis no penetra en considerar los nexos de este oligopolio cafetalero con el oligopolio de importación, ni las conexiones externas. Es decir, la función del mercado internacional capitalista en su estructura y funcionamiento, en los mecanismos de apropiación de la plusvalía comercial, de extracción del "excedente económico" de la nación, así como en el fenómeno de "intercambio desigual" del cual Haití padece más que ningún país por su calidad de importador de toda clase de bienes manufactureros, sobre todo los de carácter improductivo.

tores identificados con la opresión:

a) El Estado y el aparato urbano, dotado del poder, la guardia rural, símbolo de represión, y otros agentes como el cobrador de impuestos, el abogado, el juez e incluso el agrónomo. Los cambios que han pretendido introducir siempre han ido acompañados del despojo de tierras, de la coacción y del desprecio al campesino. b) La institución económica feudal-mercantilista personificada por el terrateniente, el especulador y el distribuidor de bienes manufacturados, quienes al amparo de la autoridad se benefician de la "ignorancia" del campesino. Las innovaciones para el mundo rural van ligadas al engaño, y es el "habitant" el único perdedor. c) El "blanco" llegado de afuera, tradicionalmente el sacerdote católico que ha impuesto sus dioses extranjeros y pisoteado los valores locales. El "marine" norteamericano de la ocupación que obligaba al campesino a realizar la "corvée" de trabajo forzado, el capitalista que le compraba y le quitaba sus tierras, el asesor técnico que le impone nuevas formas de vida. En ningún caso el campesino recibe estas innovaciones como algo que va en su beneficio. Aun cuando él podría sacar alguna mejoría de las mismas, por experiencia y su misma sabiduría, sabe que quien introduce tales cambios no lo hace sino para sacar aún más provecho de su posición dominante. La resistencia a la innovación, de hecho es resistencia a la explotación y al sistema económico y sociopolítico.

Si el sistema hubiera sido eficaz en promover las relaciones capitalistas de producción en el campo, se habrían llevado "innovaciones" irreversibles, que hubiesen transformado la vida del campesino, la sociedad rural y la economía haitiana en su conjunto.

Pero este proceso tan débil apenas ha experimentado en la última década cierto empuje con el surgimiento de algunas contadas empresas capitalistas agroindustriales. Más que debido al amorfismo del campesino, conviene enfatizar el fracaso de la llamada "élite" por la incapacidad de la clase dominante de hoy y ayer para desarrollar al país, por su carácter esencialmente parasitario.

En sus conclusiones Mats Lundahl apunta: "La pasividad del campesino no es lo que explica que las masas hayan quedado fuera de la política por más de un siglo y que no hayan podido beneficiarse de la acción de la "pandilla" gobernante. El país ha sido gobernado rigidamente de forma militar y autocrática, lo que no permite una democracia con algún apoyo popular. Los campesinos han sido mantenidos en la ignorancia por un sistema de escuelas rurales que obstaculiza el acceso a la educación a la mayoría, pocos jóvenes campesinos llegan a atravesar este filtro; es un sistema escolar concebido según las necesidades de dominación de las clases altas y contrario a los intereses campesinos.

De allí se desprende la responsabilidad de los sectores gobernantes en la quiebra social y económica de la nación. "La historia del país es elocuente al respecto", dice Lundahl: "Haití ha sido dirigido siempre por gobiernos totalmente carentes de un sincero deseo de cambiar una situación que los beneficie materialmente. Con este tipo de gobierno se vuelve absolutamente inútil discutir qué estrategia de desarrollo económico podría ser técnicamente considerada. La incompetencia, los intereses egoístas, aun cuando dispondrían de los medios adecuados no conducirían a las estrategias propuestas. El principal obstáculo al desarrollo econó-

mico en Haití han sido siempre sus gobiernos..." "El país ha sido siempre gobernado por una pandilla que no ha buscado identificarse con las masas campesinas. La historia de Haití es la historia de esos pandilleros en lucha por obtener el 'hueso' más grande de la presidencia. El desarrollo económico nunca ha sido una verdadera meta. Los interminables integrantes de la 'cleptocracia' se han concretado a pensar solamente en cómo llenar sus bolsillos y cómo despilfarrar los fondos disponibles en sus intentos de conquistar o retener la presidencia."

De allí que no resulta "realista pensar que el desarrollo pueda ser logrado sin cambios profundos en el campo político".

Es de deplorar que un libro de la envergadura del de Mats Lundahl, con aportaciones tan importantes para el estudio de la economía haitiana, sea publicado únicamente en inglés. Esto niega al público haitiano la oportunidad de conocerlo. Sobre todo a los estudiosos de las ciencias sociales, estudiantes o egresados de las grandes universidades metropolitanas, que por lo general nunca logran integrar sus estudios técnicos al conocimiento concreto de nuestra realidad. El libro representaría para ellos toda una orientación sobre el posible uso del instrumental de la economía neoclásica burguesa al estudio más real de una economía con las características de la nuestra.

Gerard Pierre Charles

EL DISCURSO DEL DISCURSO

Monteforte Toledo, Mario (ed.), *El discurso político*, México, UNAM, Nueva Imagen, 1980, 342 p.

A mediados de 1980, la UNAM y Nueva Imagen publicaron —finalmente— las ponencias y comentarios que se presentaron en el Simposio sobre El Discurso Político, efectuado en la Universidad en 1977, con la asistencia de destacados especialistas franceses y latinoamericanos.

El estudio del discurso es uno de los temas más importantes actualmente en las ciencias sociales, y es de Francia de donde arranca su tradición. El conjunto de trabajo que reseño sirve como punto de referencia para el desarrollo histórico y el estado actual de los trabajos en este campo, pues en él quedan representados —salvo algunas excepciones que sobran y salvo algunas excepciones que faltan— sus principales teóricos.

El libro abre con el escrito de Ansart, y esto no es gratuito pues en él se plantea la pregunta central que definió al coloquio: ¿cuál es la relación del discurso con la acción?, ¿cuál es la relación entre una ideología política y una práctica sociopolítica? Para responder, el autor parte de la premisa de que la sociología, tanto la de las ideologías como la del discurso político, es una sociología de los conflictos y de su dinámica, precisamente en razón de que las prácticas ideológicas aparecen como una modalidad de los conflictos y al mismo tiempo como respuesta privilegiada en ellos. El discurso aparece entonces como modalidad de la praxis.

Las dos vertientes que aparecen más claramente representadas son la sociolingüística y el análisis del discurso. El especialista más destacado